



## Arqueología real

Oficio singular si los hay, el de arqueólogo impone frecuentar la biblioteca, el campo y el laboratorio con el mismo rigor. Condensado en imágenes y prototipos que distan enormemente de la realidad, está envuelto en un halo de misterio similar al de las ruinas que sus especialistas analizan. Una charla con el reconocido Daniel Schávelzon para saber más sobre esta profesión largamente considerada una disciplina subalterna, hasta alcanzar la merecida autonomía. De paso, el perfil de un arqueólogo de carne y hueso, de aquí y ahora, afable y desacartonado, sin sombreros hollywoodenses ni complejos de inferioridad.

Si existe un referente de la arqueología urbana en Argentina, ese es Daniel Schávelzon. Formado como arquitecto en el país y en su especialidad en Centroamérica (es Master en Restauración de Monumentos y Sitios Históricos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Arquitectura por la misma universidad), ha dirigido las principales investigaciones históricas que se han hecho sobre Buenos Aires en los últimos veinte años y se ha involucrado en un amplio abanico de temas de patrimonio cultural, como la búsqueda del sitio original de emplazamiento de nuestra ciudad y la participación de afroargentinos en la sociedad colonial porteña. Actualmente trabaja como Investigador Principal del CONICET, dirige el Área de Arqueología Urbana de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Centro de Arqueología Urbana, que depende de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) en la que obtuvo su primer título.

**Hagamos un brevísimos repaso de cómo se dio la obtención de todos estos títulos que incluye tu espeso CV. Principales hitos de tu carrera.**

Me recibí de arquitecto en la UBA y vino el Golpe de Isabelita. Entonces me fui a México, un país donde sobra trabajo, y ahí empecé a hacer restauración. Hice la maestría y el doctorado. Fueron muchos años en México, Guatemala, Ecuador... Ahí me empezó a gustar la arqueología de las ciudades; trabajando en el Templo Mayor dije *¡esto está bárbaro!* Después vino la democracia y todos creímos que el país cambiaba. Como mucha gente volví, entré al CONICET como investigador; hice el Centro...

**¿Qué es exactamente lo que hace el Centro de Arqueología Urbana? ¿Realizás todos tus trabajos desde esa institución?**

El Centro hace distintos tipos de trabajos. En primer lugar, hacemos arqueología para el gobier-



Arriba, trabajos de excavación en Palermo en el sitio donde se asentaba la casona de Juan Manuel de Rosas, una tarea emprendida por Schávelzon y su equipo hace años. Debajo, distintos objetos de la vida cotidiana de otras épocas halladas, reconstruidas y estudiadas por el arqueólogo.

no de la ciudad. El tema va creciendo, se están haciendo muchas cosas. Pero también nos acercan proyectos de otras personas y son bienvenidos. Hacemos trabajos en el interior, en el exterior, donde sea. Para la ciudad lo usamos como lugar de trabajo para no duplicar esfuerzos, no tenía sentido crear distintos organismos, equipos, becarios, etcétera.

**Hace un tiempo publicamos una nota sobre uno de estos proyectos privados donde interviniste, el Zanjón de Granados. No debe ser muy frecuente ese tipo de iniciativas.**

El Zanjón fue el segundo trabajo que hicimos desde el Centro; fue muy lindo. Allí se entendió que la preservación no es contradictoria con ganar dinero; es más, la preservación es un invento del capitalismo. No abundan proyectos privados de esa naturaleza, una inversión a larguísimo plazo donde además de la expectativa de recuperar el dinero en el futuro, estuvo el placer de tener un lugar así, un sitio excepcional que funciona básicamente para el turismo del exterior, con el prestigio que eso implica y demás.

**Y el primer trabajo que hiciste en Buenos Aires fue el caserón de Rosas en Palermo, ¿verdad?**

Exacto. Al volver a la Argentina tenía ganas de empezar con un trabajo de arqueología urbana. Acá en Buenos Aires esto nunca se había hecho, estaba 20 años atrasada respecto del resto de Latinoamérica. Pensando en algo que no fuera tan complejo como primera experiencia, se me ocurrió trabajar sobre ese lugar y resultó muy interesante. Era la vuelta de la democracia, ahora me doy cuenta que era un momento perfecto para ese tipo de revisión.

**¿Y qué te sorprendió en ese trabajo, cuál fue el mayor hallazgo?**

Que se podía hacer arqueología en Buenos Aires, aunque pasaron un montón de cosas. De hecho no por nada el libro que documenta ese trabajo tardó 23 años en publicarse.

**¿Qué tipo de cosas?**

Apenas empezamos a excavar, una noche cayó un grupo anti-rosista de estudiantes de la facultad que les pegaron a los cuidadores que había en el lugar. Al día siguiente vino un grupo rosista y nos fijaron a todos. Ninguno entendía qué era lo que estábamos haciendo. Para algunos era una agresión, abrir la casa del héroe. Para otros era revivir al tirano. ¡Ni lo uno ni lo otro, estábamos haciendo historia! Otra vez hubo un acto al lado de donde estábamos excavando: ¡maestras protestando porque estábamos trabajando al lado del monumento de Sarmiento! Si bien fue un trabajo chico, tuvimos muchos líos, y al final quedó todo guardado en una caja. Cuando me mudé a esta casa encontré todos esos papeles y pensé que había que publicarlo y contar la historia de lo que pasó. El libro me pone contento. En ese momento hicimos lo que hoy se llama arqueología del paisaje, del entorno, estudiando qué sucedía dentro del lugar.

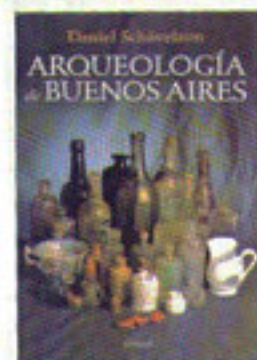
**El lugar... la casa del Restaurador maravillosamente pintada en Amalia ¿Dirías a partir de lo que encontraste que la vida en**

**Palermo se parecía a la versión descrita por Mármol?**

Sí, bastante. Cuando Urquiza toma el caserón después de Caseros, cambia el color de los uniformes pero rearma la misma estructura que encuentra, no modifica en nada esa forma de vida cortesana, los lujos del interior. Es más, cuando construye su casa en Entre Ríos, hace lo mismo solo que más grande. Es curioso, todos hablamos de Palermo pero esa palabra no existe en el plano de Buenos Aires: es el Parque 3 de febrero, y eso es porque la memoria es más fuerte que las decisiones administrativas.

**Desconozco el método científico de la arqueología pero pienso que debe incluir una investigación previa, la búsqueda, el hallazgo, el análisis posterior... ¿Cuál es la etapa que más te entusiasma?**

También está el trabajo de laboratorio, que es lo más largo de todo. Uno encuentra un plato roto en mil pedazos; hasta que se sabe que eso fue un plato, hay un trabajo muy lento y pesado. Tenés 37 mil fragmentos de vidrio, ¿cuántas botellas son?... Empezá contando los picos, ahí tenés el número mínimo de botellas. Hay trucos. Esa es la parte más pesada. La excavación es muy interesante, empezar a ver todo eso que te imaginaste es muy lindo.



Uno va con fantasías, con hipótesis, pero no sabe realmente, supone. Tampoco sabés si por ahí unos días antes pasaron con un caño y se llevaron todo, que nos sucedió tantas veces. Otra cosa muy linda para mí es cuando te llaman y te dicen *estoy haciendo un pozo y nos encontramos un montón de huesos, por qué no vienen a ver*. Es bárbaro que la gente se involucre, cuando muchos destruyen y quieren todo rápido. también hay gente con conciencia. Eso es como un regalito.

**¿Cómo definirías el perfil de la sociedad, de las costumbres argentinas, a partir de las cosas que fuiste descubriendo, sobre todo en relación con otras culturas que también conozcas?**

Hay ciertos rasgos característicos y diferentes a otras sociedades equivalentes, como la enorme propensión al consumo de productos importados, la muy baja producción local. Rosas por ejemplo: él habrá hecho leyes para frenar las importaciones, pero sus tazas eran de losa inglesa y sus azulejos, franceses. Creo que esa enorme propensión al consumo de ideas y objetos importados es una característica muy fuerte y muy presente aquí, en otros lados no lo ves de esa manera. Y no solo en los niveles altos, que son los que los compran. Los niveles bajos los reutilizan. Hay formas de estudiarlo: en un pozo de basura de una familia de altos recursos, los restos de vajilla son todos iguales. Si en cambio excavás en un lugar de obreros, vas a encontrar un plato de cada color, pero todos también importados.

**En algunas profesiones hay rasgos típicos, tics o maneras que se asumen como clásicos de determinada actividad. ¿Hay clichés de este tipo en el oficio de arqueólogo?**

Sí, totalmente, en el imaginario colectivo tenés desde Indiana Jones hasta Lara Croft. Después está eso que la gente se imagina que uno encuentra cofres rebosantes de oro, porque además todos rebalsan, ¿viste? (risas) Entonces entre los arqueólogos lo que hay es una especie de complejo de que la sociedad los va a confundir. Esto se discutió muchísimo, incluso hubo grupos de arqueólogos tratando que no se pasara Indiana Jones. Pensar que un adulto que ve una película pueda suponer que eso es la ciencia... tonto es el que lo supone... creo que es una falta de identidad en tu campo profesional. Y creo que la arqueología sufre de un trauma de nacimiento.

**¿Cómo es eso?**

Desde el siglo XIX, cuando las profesiones se separan, se vuelven difíciles los límites entre los campos. Durante mucho tiempo la arqueología fue concebida por los historiadores como una ciencia auxiliar. Esto fue así hasta los años 30 o 40. Pero ese es un problema de los historiadores. Todos trabajamos para la interpretación del pasado.

En el caso nuestro, que hacemos arqueología urbana, usamos también la historia, los documentos escritos. Y dentro del campo hay críticas de que eso no sería terreno de los arqueólogos, porque nosotros deberíamos trabajar solo con los restos materiales... Estas son cosas que recién ahora se están superando.

## Arqueología editorial

Schávelzon es autor de una cantidad de trabajos de investigación, muchos de ellos convertidos en libros. Entre los títulos más recientes figuran su estudio del mural de Siqueiros; las conclusiones del primer trabajo de arqueología urbana realizado en Buenos Aires, la excavación del sitio que supo ocupar la casona de Rosas en Palermo; y un ensayo sobre Taylor, el creador de la célebre Aduana, "un tipo genial, en su momento un introductor de la modernidad; él viene de la Inglaterra de la Revolución Industrial, debe adaptar todas sus teorías a una realidad del tercer mundo y lo resuelve bien, algo bastante poco usual", en palabras del investigador.

**Esta entrevista se va a publicar en una revista que muestra viviendas especiales, en muchos casos paradigmáticas de la época. ¿Qué crees que esa información aportará sobre nosotros cuando sea descubierta en el futuro?**

Aquí la variedad tipológica de la casa es enorme, no es lo mismo la casa pobre que la casa rica. Si lo comparáramos con países europeos, nos llamaría la atención la enorme variedad de las tipologías arquitectónicas, de la villa al country. Pero pese a eso creo que hay un elemento significativo común que es la vida familiar: la tradición, que viene de la española, de un tipo de arquitectura creada para albergar una vida muy familiar. Existe una enorme masa de viviendas diseñadas para albergar familias. En otras tradiciones, como las sajonas, el chico se va a estudiar desde temprano y ya no vive con los padres, entonces tienen casas que funcionan diferente, toda la vida cotidiana funciona de otra forma.